

CAPITULO XXXIX.

Trata de las cosas que pasaron entre Moctezuma y Cihuacoatl Tlacaeeltzin, sobre el acabar el gran Cú de Huitzilopochtli y brasero de piedra, y celebrar el sacrificio con los naturales esclavos de Huaxaca.

Dijo Tlacaeeltzin á Moctezuma: Señor, ¿parece que os affijis? No os affijais por el sacrificio de éstos hijos del sol, venidos de Huaxaca y mixtecas, y los demás que son, porque yo personalmente ando con el ojo largo dándoles prisa á los albañiles y canteros que andan en la labor y acabamiento del gran Cú, su brasero y asentaderos de los demás dioses tenedores y sustentadores del cielo. Acabado que sea, con gran solemnidad, fiesta y regocijo de todo México Tenuchtitlan, y sus principales que á ello serán llamados, se hará y cumplirá vuestro deseo y voluntad, porque ha de ser comprado el brasero con nuestro puro trabajo, sangre y cansancio, y ha de ser un gran *chalchihuitl*, ancho y grueso, y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de mas de una braza, venida del cabo del mundo, pues pertenece á nuestra abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli*: luego con esto llamaremos á los que están tras estos montes y montañas, los de Huexotzinco, Atlixco, Cholula, Tlaxcala, *Tliliuhquitepec*, Tecoaca y los de Yupicotlaca, que son muy lejos, y los atraeremos á nuestra voluntad, aunque los acarreamos como con recuas de nuestros puros piés, y sobre todo, guerra cruel con ellos, para tener vasallage de ellos y tener que sacrificar á nuestros dioses; porque para ir á Cuextlan es muy lejos, y mas lo es en Mechoacan, y con estos vasallos harémos gran hacienda de sacrificios y rentas, riquezas y bienes, porque hemos llegado á las orillas de la mar del cielo, y para nuestros tratos y grangerías nosotros los mexicanos, y que no sean tan lejos; bastará que los pongamos en Huexotzinco, Cholula, Atlixco, Itzucan, que ahora es Izúcar, adonde se resgaten y compremos esclavos, oro, piedras muy ricas de valor, y plumería, y entiendan que todo es mediante el abusion *tetzahuitl Huitzilopochtli*. Con estos tales mercados vendrán los tlaxcaltecas á ellos, y allí se comprarán, y ellos se venderán por esclavos, y con este achaque

tendremos muy cerca guerras para conseguir victoria y alcanzar esclavos para nuestra pretension y adornamiento de nuestras personas, con brazaletes de oro y plumería, bezoleras de oro, orejeras de oro, piedras preciosas, trenzaderas de colores engastadas en piedras de mucho precio y valor, y será como tengo dicho, cebadera de nuestra presa con los tlaxcaltecas, *Tlilihquitepec*, Zacatlan, Cholula, y de los de grandes pueblos cercanos, sin tomar la mexicana gente trabajo de ir tan lejos á guerras con daños suyos ni afrenta nuestra, corte é imperio mexicano, tan nombrado en el mundo: así mismo gozaremos de las bezoleras de piedras finas de los Itzocamecas de Izucar, y orejeras tan finas. Así mismo ordenemos ordenanzas conforme los merecimientos de cada uno, ganado y adquirido en guerras con victorias, armas y divisas, se señalen en sus rodelas doradas y cargas con plumería, y los que mas se aventajaren, aquellos sean de mas valor y merecimiento, y estos tales, despues de haber comido de cuenta de vuestra real persona, luego coman en este real palacio los valerosos y capitanes, valientes soldados que no son de tanta cuenta ni valor y por su órden en los trages, vestidos, y bailes solemnes, conforme á los merecimientos; y si entendiesen y conociesen así mismo, los que eran principales conocidos, que á estos tales era bien traer armas, divisas, vestidos, plumería, brazaletes, orejeras, bezoleras, trenzados dorados de cuero y colores, conforme la usanza entre señores; y los hijos que de estos descendieren, sean caballeros tenidos en tal reputacion, con que para merecer ha de entrar en cuenta con los buenos y valerosos señores y capitanes, y ha de haber vencido en batalla y prendido á los valientes enemigos de Huexotzinco, Tlaxcala, Tlilihquitepec; y con esto habrá recordacion y memoria para siempre de esta caballería, y tales principales señalados y de casa solar conocidos: y estas leyes y ordenanzas ponemos se guarden y cumplan por nuestro real mandato, yo, Moctezuma *Iluicamina*, y Cihuacoatl, Tlacochealcatl, Tlacaeltzin.—Dijo Moctezuma á Tlacaeltzin: acerca de esta guerra valerosa, ¿qué han de ser olvidados nuestros vecinos y comarcanos, pues tuvieron mucho valor y esfuerzo, pues merecieron tanto algunos como nuestros mexicanos? Respondió Tlacaeltzin: Hágase saber á los señores de Tezcuco *Netsahualcoyotl* y al señor de tepanecas *Totoquihwaztli*; y así fué á llamarlos uno de los principales llamado *Cuauhnochili*. Llegados á México Tenuchtitlan, les propone Moctezuma un largo razonamiento y tambien Tlacaeltzin, diciendo, que para que no se oscurezcan las valerosas hazañas de mexicanos, y los aculhuaques, tepanecas, chicnahutecas, Culhuacan, Itzpalapamí, Mizquic, cuitlahuacas, que pelearon en la guerra de Huaxaca, que convenia por estar tantas tierras yermas, y casas y huertas que los muertos dejaron en las guerras pasadas, que de todas estas partes, lugares y pueblos, fuesen á poblar aquellas tierras y casas, y señorear las huertas por reparo y guarda de lo ganado y adquirido en justa guerra, y que para ello Moctezuma señalaba seis principales de los muy avisados y hábiles para que con los mexicanos fuesen poblando poco á poco en muchas diversas partes y lugares de este mundo nuevo, sugeto al imperio mexicano, y esto sin dilacion alguna. Resueltos todos los principales de todas partes, y habido acuerdo con sus propios vasallos, se determinaron á ir resueltamente de todas partes, fuera de los mexicanos, seiscientos hombres con sus mugeres

é hijos, y lo necesario de presente para el sustento humano. Los mexicanos primeros pobladores de los llanos de Chalco, junto á la laguna, y de montes y rios por su órden, diciéndoles Moctezuma á los mayores que iban con sus gentes á poblar, que ellos, como señores y principales habian de ser de ellos gobernados y regidos como tales señores de sus gentes, y que de ellos habian de nacer y multiplicar los pueblos y lugares que ellos poblasen, haciéndoles gracia y donacion de tierras, montes y rios, como señores absolutos. Llevándolos por los caminos y lugares, los recibian con comidas, camas y dormitorios en sus casas, por ir con título de llamarse hijos del rey Moctezuma, y como iban caminando, iban dejando de sus hermanos hasta llegar á Huaxaca, y allí los recibieron con mucho placer y alegría de los naturales, y les dieron y repartieron casas, tierras y huertas, en los mejores lugares y pueblos que hallaron. Vueltos los mexicanos y demás indios que habian llevado á sus naturales, le contaron á Moctezuma por extenso los buenos recibimientos, hospedages, asientos y poblaciones que les dieron y ellos escogieron, de lo cual se holgaron todos los mexicanos, tezcucanos, tecpanecas, chalcas, xiquipilcas y las demás naciones que fueron pobladores. A las costas de Huaxaca fueron los de *Cuauhtochpan*, *tuchtepecas* y *teotlitlecas*, que fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo iba el año muy estéril. Llamó Moctezuma á Cihuacoatl Tlacaeltzin, y díjole: ¿qué os parece de este tiempo y año, que me parece va muy estéril y seco? Respondió Cihuacoatl y díjole: Señor, envid á todos los pueblos de veinte, treinta y cuarenta leguas de esta corte, á ver y saber de la manera que van las sementeras en general, y donde hubiere en abundancia, allí nos fortaleceremos nuestra hambre y vuestro imperio mexicano. Partidos muchos mensajeros á muchos y diversos pueblos, vieron en ellos mucha segura en los árboles y sementeras frutales, magueyales, tunales, que esta hambre vino en general por toda la tierra, y á esta hambre y mortandad llamaron los mexicanos *Zetoch huiloc*, año de un conejo, (1) gobernando Moctezuma *Ihuicamina*, y Cihuacoatl Tlacaeltzin, que es como decir, cumplimiento de años del señor: y fué tan cruel la hambre, que hasta las raíces comederas que llaman *cimatl* se secaron. El remedio y reparo que en México Tenuchtitlan hubo, fué grande, porque echaron mano de las raíces de los tulares, que llaman *tulcimatl yatzatzamolli*, pescado blanco *xohuiles*, ranas *acosile*, camarones y de la gran laguna *izcahuitle*, *tecuittatl*, *axawayacatl*, que fué gran socorro y reparo de la gente mexicana, lo que en todos los pueblos faltó. Acordaron entre Moctezuma y Cihuacoatl que se celebrase la fiesta que llaman *Hueyteucylhuilt*, que es uno de los dioses sustentadores del cielo, para aplacar la gran segura y esterilidad del tiempo, para que viniese el verano y las aguas, caso que no estuviese acabado el gran Cú de *Huitzilopochtli*, que era esta fiesta de este dios no muy solemne ni de tanto gasto: y así para esto mandó llamar á to-

(1) Esta historia carece desdichadamente de cronología, causa por la cual no asigna el autor la equivalencia de este año azteca *cetochtli*, un conejo, con su correspondiente en la era cristiana. Existe un monumento curioso, conmemorativo del hambre aquí referida, y el cual está en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien hizo una acertada descifracion.

dos los mayordomos de cada pueblo, y les mandó que para tal dia todos ellos mandasen hacer boyos, tamales, tortillas, y á manera de bizcochillos *tlaxcalmimiloli*, en todo caso grande, porque la grande hambre era general; y para mostrar su poderío y pujanza en el tener y mandar, hizo llamar á los comarcanos señores de todas partes para celebrar la fiesta de *Hueytecuil Ilhuil*, dios de los mexicanos; y todos los tamales y boyos habian de ser muy grandes, cosa que con uno solo fuese una persona satisfecha, y mandó llevar de todos los guisados de aves y frutas que habia en los pueblos, y ante todas cosas mandó llamar á todos los mexicanos viejos, viejas, mozos, mozas, mancebos y niños, y juntos todos los mexicanos mandó á todos los mayordomos que diesen bien de comer á todos, que no quedase uno ni ninguno, cosa que fuesen todos muy satisfechos; y así se hizo; que venidos ante sus palacios les dieron de comer á todos cumplidamente de todo. A los varones les dieron ó beber cacao, y á las mugeres, doncellas, niños y niñas, les dieron en lugar de cacao *atole*, que habia de ello muchas canoas llenas. A los viejos, despues de haber acabado de comer, les hicieron merced de mantas y pañetes, y á los soldados les dieron mantas de á cuatro brazas de largo, y hasta á las criaturas les dieron mantas, y á las mugeres naguas y huepiles.